



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL**

***“IDENTIDAD, PARTE ESENCIAL EN EL TRABAJADOR SOCIAL
CONTEMPORANEO.”***

**TRABAJO RECEPCIONAL
SEMINARIO DE ACTUALIZACION TEÓRICO METODOLÓGICA EN
TRABAJO SOCIAL
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN TRABAJO SOCIAL
P R E S E N T A :
RICARDO SÁNCHEZ PÉREZ**

**DIRECTOR DEL TRABAJO RECEPCIONAL
LIC. NOEMI CASASOLA GUDIÑO**

MÉXICO, D.F., A NOVIEMBRE DE 2006.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

PÁGINA

I.	INTRODUCCIÓN	01
II.	¿QUÉ ES LA IDENTIDAD?	06
III.	IDENTIDAD PROFESIONAL	31
IV.	IDENTIDAD PROFESIONAL DEL TRABAJADOR SOCIAL	35
V.	CONCLUSIÓN	40
VI.	BIBLIOGRAFÍA	44

INTRODUCCIÓN

El tema de Identidad, parte esencial en el Trabajador Social Contemporáneo surge de la idea por recomendar y construir una influencia de fortalecimiento en razón a la Licenciatura de Trabajo Social a las nuevas generaciones que desean cursarla, para observar lo grandioso y satisfactorio que es tomar la decisión de ser Licenciado en Trabajo Social. Valioso porque la identidad en la profesión es la raíz que forma los principios y valores de una creación académica fortalecida dentro de la Licenciatura, por eso el profesionista debe preguntarse que es Trabajo Social para llegar con la respuesta a esta interrogante a la toma de decisión de lo que en verdad se quiere ser.

Una vez que se tiene la respuesta de la identidad respecto a nuestra formación académica llega hacer valiosísima desde el punto de vista que se obtiene algo de lo que no se contaba anteriormente y es la decisión correcta del futuro profesional como Trabajadores Sociales.

La identidad es el alma de Trabajo Social, sin esta no se es nada porque está con nosotros desde que decidimos formarnos como Trabajadores Sociales y permanece en cada toma de decisiones que hagamos en el transcurso de nuestra vida cotidiana.

Trabajo Social no es teoría únicamente, sino el desarrollo a diario en busca de experiencia para fortalecer la práctica en el campo de trabajo de esta misma.

La vida del Trabajador Social está construida de acuerdo a la identidad que se forma el, para llegar a ser un profesional con respuestas que se obtienen de acuerdo a su perfil de Trabajo Social, con esto se llega crear respuestas positivas para el individuo y su gremio. Como profesionistas con ética y profesionalismo.

El no encontrar un trabajo que se relacione con el tema de identidad y todo lo que tenga que ver el, crea una motivación para elaborar el trabajo, ya que, debido a la situación por la que pasa todo estudiante universitario en la actualidad al querer

cursar una Licenciatura, puede llegar a tener conflictos emocionales, académicos, económicos, etc.

La pregunta de porque no se tienen Licenciados de Trabajo Social con vocación o con verdadera profesión en la materia, tal vez se responda con la pérdida de lo inculcado en nuestra formación académica o cuando se egresa de la escuela cuando el individuo se va por otro camino que no es el de la profesión, esta respuesta se tiene porque algunas de las personas que deciden cursar la carrera no se convencen totalmente de que en verdad quieren ser Trabajadores Sociales, esto, por no estar totalmente identificados con la carrera. Una identidad ya establecida con anterioridad antes de que se decida ser Licenciado en Trabajo Social, nos soluciona situaciones que pueden presentarse después con el medio que le rodea a la persona. La pregunta es, ¿En verdad no se tiene una verdadera identidad con la Licenciatura en Trabajo Social?. La respuesta no debe ser positiva porque entonces lo que se desea no va encaminado con la decisión de ser Licenciado en Trabajo Social.

Cuando se habla de identidad y Trabajo Social son dos cosas que van de la mano indudablemente, ya que el Trabajador Social se forma de acuerdo a lo creado anteriormente para llegar a ser profesionales en la materia y llegar con esto a un desarrollo positivo.

Conceptualizando la identidad desde el punto de vista lógico, según Manuel Castells, designa el carácter de todo aquello que permanece único e idéntico, tanto en un grupo de personas como en lo particular, pese a que tenga diferentes apariencias o pueda ser percibida de distinta forma.¹

La identidad acompaña al individuo, una vez adquirida, es parte de nuestros cambios cotidianos, forma parte primordial del ser humano, es decir, es de nuestra persona; sin ella, no se ocuparía un lugar en esta sociedad o dentro de los grupos

¹ Castells, Manuel. 1942. El poder de la identidad/por Manuel Castells, México XXI, 1999, Pág.29-35.

sociales establecidos o de los cuales el individuo forma parte, este desarrolla una transformación individual y otorga un sentido de pertenencia al grupo al cual pertenece.

La identidad abarca todos los aspectos de la vida de cualquier individuo, misma que se manifiesta constantemente en lo cotidiano, nos permite incluirnos o estar dentro de grupos sociales de los cuales el Trabajador Social forma parte.

La identidad define muchas manifestaciones del individuo, las hace propias con la diferencia que existe entre una persona y otra o el conjunto de estas mismas.

La manifestación de la identidad es: reconocer, establecer, determinar y detallar.

La identidad define a la persona; cuando se toma el camino que conduce al cambio manifestándose con las características que cada individuo define con su propia identidad, es permanente porque es la que nos va hacer tomar un lugar en la sociedad.

La identidad debe ser sin problemas emocionales, porque esto afectaría nuestro desarrollo en lo cotidiano, referente a lo que se quiere ser en lo profesional como en el desarrollo de la identidad individual, con el tiempo nos va dar la respuesta, porque el exterior que se encuentra en nosotros pueda tener una decisión clara sobre nuestra persona por nuestras manifestaciones dentro del medio en que nos desarrollamos, lo cual llevaría a cambiar de parecer, actitud y de manera de ser constantemente con la sociedad.

Esto va acompañado de alteraciones positivas o negativas según sea el caso, dentro del grupo social donde se desarrolla académicamente y profesionalmente. Porque según sean las vivencias adquiridas por el individuo va ser la forma de dar a conocer todo lo aprendido, si son buenas, la respuesta es positiva en caso contrario todo sería con resultados nada aceptables.

La identidad del Trabajador Social como parte de un gremio es importante, por que forma parte de la preparación académica e intelectual para poder desarrollar nuestras aptitudes y formar juicios particulares de manera responsable. Porque sin ella no se es en la sociedad o se forma parte de ella, como individuo se reconoce por la forma de manifestarse de acuerdo a cada identidad particular de cada persona ella es la imagen que nos hace presentes en nuestro medio de desarrollo. En este sentido se pone en claro lo importante que es la identidad para el desarrollo del individuo que una vez notado el cambio para el Trabajador Social, como individuo y como profesional, la identidad forma parte fundamental de este, sin identidad no se logran Trabajadores Sociales con verdadera vocación de servicio dentro de nuestra profesión.

Es de manera especial el volver a indicar lo importante que es la identidad para todo profesional pero sobre todo para el Trabajador Social, obviamente como profesional, ya que con esto se llega a adquirir una verdadera vocación por el Trabajo Social.

La identidad del Trabajador Social se plantea cuando existen discusiones acerca de temas como la naturaleza de nuestra disciplina, cuáles son sus funciones, cuál es el rol profesional, las posibilidades de intervención, entre muchas otras. Ya que somos parte de la constante transformación este es el caso de la carrera de Trabajo Social, porque desde 1968 cuando surgen las primeras escuelas de Trabajo Social se han tomado diversos conceptos de la formación, el concepto de 1980 es:

“El Trabajo Social es una metodología de las ciencias sociales y sus marcos de referencia teóricos, históricos conceptuales, así como sus técnicas, provienen de esas ciencias”²

² Friedlander, W.A. Dinámica del Trabajo Social, Edit. Pax-México, 14 de Marzo de 1985, pág.574 a 595.

Con esto el Trabajo Social puede definirse también como disciplina social, pero siendo específico el objetivo que pretende lograr y los medios de los que se vale para ello, llegamos a la definición que:

“El Trabajo Social es una disciplina que estudia al hombre en su situación social, a través de una tecnología social, que le permite determinar sus necesidades y carencias y promover la atención de las mismas, a fin de lograr su bienestar social”³

En 1996 la Escuela Nacional de Trabajo Social define:

El Trabajo Social es una profesión que analiza, explica y comprende las necesidades y problemas sociales a nivel individual, grupal y comunitario y de la sociedad en general y crea modelos de intervención para su atención.⁴

El actuar del Trabajo Social sufre de constantes interrogantes sobre su desarrollo. El Trabajador Social es sensible a los constantes cambios de la sociedad. métodos y técnicas que son empleadas en la profesión las cuales plantean el origen de nuestra disciplina, sus funciones, rol profesional, posibilidades de intervención, los niveles de teorización, entre otras. Este profesional está formado académicamente para desarrollarse en la Investigación, Planeación, Programación, Gestión, Educación y Administración entre otras funciones de la profesión.

³ Sánchez Rosado, Manuel. Manual de Trabajo Social. UNAM-ENTS. México. D.F. Septiembre, 1996. Pág. 75-94.

⁴ Luna Aguilar, Jose Luis. Reidentificación de las Políticas Sociales. Trabajo Social y Políticas Sociales. Política Social para la salud. UNAM-ENTS. México, D.F. Pág. 25-26

DESARROLLO DEL TEMA

¿Qué es identidad?

La identidad es la fuente del sentido y experiencia para la gente.

Identidad, concepto lógico, muy empleado en filosofía, que designa el carácter de todo aquello que permanece único e idéntico así mismo, pese a que tenga diferentes apariencias o pueda ser percibido de distinta forma. La identidad se contrapone en cierto modo, en cierto modo, a la variedad, y siempre supone un rasgo de permanencia e invariabilidad. En la historia de la filosofía, la afirmación de la identidad como uno de los rasgos del verdadero ser ha sido muy utilizada desde Parménides, que ya afirmó el carácter idéntico del ser.

Por el contrario, otras posturas filosóficas han afirmado que es precisamente la posibilidad de variación y modificación (es decir, la ausencia de identidad) la que caracteriza el verdadero ser (tal es el caso de Heráclito y de las filosofías que admiten el cambio y el devenir como rasgos esenciales de la realidad). Una de las otras aplicaciones más empleadas del concepto de identidad se encuentra en la lógica, que emplea el llamado “principio de no contradicción”. Según éste, no es posible afirmar de un mismo sujeto un determinado atributo y su contrario. La formulación elemental de este principio lógico es: “aquello que es, es; lo que no es, no es”.

No conocemos gente sin nombre, ni lenguas o culturas en las que no se establezca de alguna manera distinciones entre yo y el otro, nosotros y ellos. El conocimiento de uno mismo, siempre una construcción pese a que se considere un descubrimiento, nunca es completamente separable de las exigencias de ser conocido por los otros de modos específicos.

Por identidad, en lo referente a los actores sociales, se entiende el proceso de construcción del sentido, atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido. Para un individuo determinado o un actor colectivo puede haber una pluralidad de identidades.⁵

No obstante, tal pluralidad es una fuente de tensión y contradicción en la representación de uno mismo en la acción social. Ello se debe a que la identidad ha de distinguirse de lo que tradicionalmente los sociólogos han denominado roles y conjuntos de los roles. Los roles por ejemplo, ser trabajadora, madre, vecina, militante socialista, sindicalista, jugadora de baloncesto, feligresa al mismo tiempo.

Esto se define por normas estructuradas de las instituciones y organizaciones de la sociedad. Su peso relativo para influir en la conducta de la gente depende de las negociaciones y acuerdos dentro de los individuos y de las instituciones u organizaciones.

Las identidades son construidas mediante un proceso de individualización con fuentes de sentido para los propios actores y por ellos mismos.

Las identidades pueden originarse en las instituciones dominantes, sólo se convierten en tales si los actores sociales las interiorizan y construyen su sentido en torno a esta interiorización. Lo que quiere decir que el individuo una vez que se encuentra en determinado grupo se formaliza una vez que el lo permite y hace su criterio de acuerdo a la forma de proceder del grupo.

Las respuestas creadas por el individuo también pueden coincidir con las formas de desempeños sociales, por ejemplo, cuando ser padre es la autodefinición más importante desde el punto de vista del actor. No obstante, las identidades son fuentes de sentido más fuertes que los roles debido al proceso de autodefinición e individualización que suponen en términos sencillos.

⁵ Op Cit. Pág.29-35.

Las identidades organizan el sentido, mientras que los roles organizan las funciones.

El sentido de la identificación simbólica es un actor social del objetivo de su acción, como la explicación de ser para todas las cosas existentes que son desarrolladas por el individuo.

También se expone la idea de que en una sociedad en donde se conocen los objetivos, conocimientos y demás características que definen al grupo para después exteriorizarlo en donde se establezca el grupo, por razones que se desarrollarán más adelante, el sentido se organiza en torno a una identidad primaria (es decir, una identidad que enmarca al resto), que se sostiene por sí misma a lo largo del tiempo y el lugar donde se desarrolle.⁶

La identidad es transformada y llevada hasta un punto formal donde se puede ver como define la manifestación de ella en el individuo, ya que la sociedad juega un papel importante para el desempeño y desarrollo de ésta desde el punto de vista del origen de la misma, esto con una perspectiva sociológica, todas las identidades son construidas. Lo esencial es cómo, desde qué, por quién y para qué se construye la identidad.

La “construcción” de las identidades utiliza materiales de la historia, geografía, la biología, las instituciones productivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas. Pero los individuos, los grupos sociales y las sociedades, procesan todos esos materiales y los reordenan en su sentido, según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su estructura social y en su marco espacial/temporal.

⁶ Ibid. Pág.29-35.

Para la “construcción” social de la identidad siempre existe un contexto marcado por las relaciones de poder, que son las que dan origen a la identidad:

1. La identidad que comprueba sus bases y orígenes es conocida como Identidad legitimadora: introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales.
2. Identidad de resistencia: generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación.
3. Identidad de proyecto: cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social.⁷

Naturalmente, las identidades que comienzan como resistencia pueden inducir proyectos y, también con el transcurrir de la historia, convertirse en dominantes en las instituciones de la sociedad con lo cual se vuelven identidades legitimadoras para racionalizar su dominio.

Cada tipo de proceso de conservación de la identidad “conduce” a un resultado diferente en la constitución de la sociedad. Las identidades legitimadoras generan una sociedad civil, ya que ella se basa en el principio y origen, es decir, un conjunto de organizaciones e instituciones, así como una serie de actores sociales estructurados y organizados.

Esto es una total formalidad para la identidad dentro de uno o más círculos sociales que son los que dan particular forma a la identidad de cada individuo y

⁷ Faerra, Ángel y Torreveiano, Mercedes Editores. Individuo, identidad e historia. Pre-textos, Valencia. 2003.

esto es lo que origina a cada persona para que pueda formar parte formalmente del grupo o gremio al cual quiere pertenecer.

Cuando nos adentramos al “estudio” de la identidad, nos enfrentamos a un concepto de ideología que presenta problemas en su delimitación, por ello representa un problema teórico complejo. Ya que las diferentes ideas que caracterizan a una persona forman cosas que no se pueden explicar y necesitan de tiempo y análisis.

En torno suyo existe una diversidad de discusiones teóricas y de enfoques que han avanzado en su delimitación, la cual es la que parte desde el concepto de cultura, pero que a la fecha no resultan suficientes para su aplicación en la investigación de campo. Sin embargo, resulta importante revisar la discusión teórica sobre el tema, retomando algunas posiciones desde la (antropología y la psicología social.)⁸

Al buscar una definición etimológica del término encontramos en su delimitación: “una cosa es lo que es, carácter de lo que es idéntico, igualdad, conformidad completa de una cosa con otra”⁹

Aquí se observa que la identidad así definida es una evidencia: una cosa “es lo que es”, no se cuestiona, se define circularmente así misma por lo que es, y siempre con una cualidad práctica que marca un punto de partida.

Visto en “términos sociales”, este concepto implica la permanencia del grupo en el tiempo, es decir, “lo que se es” de generación en generación para conservarse “igual”.

⁸ Piaget, Jean. 1896-1980, Epistemología y Psicología de la identidad/por Jean Piaget, Hermine Sinclair y Vinh Bang Vers. De Maire Therese Velasco, Paidós, Buenos Aires: 1971, Pág.61-79.

⁹ Op Cit. Pág.61-79.

En términos de André Green el concepto de identidad agrupa tres elementos que son solidarios.

1. La permanencia
2. La existencia en estado separado (la distinción frente al “otro” y
3. La relación de semejanza absoluta entre dos elementos.¹⁰

En otras palabras, el concepto de identidad agrupa diversas “experiencias”: la relativa a mantener las cosas tal como son o reproducción de la manifestación de los elementos que hacen que se desarrolle ella misma (que son los que garantizan la permanencia en nuestro grupo de desarrollo); lo referente a conocer una cosa de otra y lo que podemos señalar como lo conocemos.

En lo que podemos observar estos elementos, susceptibles de ser analizados desde la psicología, en realidad constituyen verdaderos procesos sociales en donde se desarrolla la infancia, adolescencia y hasta la etapa adulta, que es en donde forman parte los sujetos.

Para el análisis antropológico, se requiere precisar los mecanismos sociales que permiten la permanencia de un grupo (reproducción); los procesos colectivos que recrean la distinción (de clase, de etnia, de grupo, etc.) y las prácticas culturales que permiten la identificación. Estos elementos en conjunto hacen referencia a los aspectos ideológicos/culturales de una sociedad.

Erik Ericsson (1980), estudioso del tema desde la psicología social, resume algunas de sus características en los siguientes términos: nos enfrentamos con un proceso “localizado” en el núcleo del individuo y, asimismo, en el núcleo de su cultura, un proceso que establece de hecho la identidad de estas dos identidades. La identidad aborda al mismo tiempo el ámbito de lo público y de lo privado, de lo único y de lo comunitario, de lo personal y lo social, pero se

¹⁰ Rodríguez González, Mariano. El problema de la identidad personal: más que fragmentos / Mariano Rodríguez González. Biblioteca Nueva, Madrid: C 2003

conforma siempre en relación con otras identidades. En términos del mismo autor se le puede definir como:

Un proceso en que todos le juzgan a el, en comparación consigo mismo y con respecto a una tipología significativa para ellos: mientras que el juzga su modo de juzgarle a el, con arreglo a como se percibe a si mismo en comparación con ellos, y a los tipos que han llegado a tener importancia para el. Este proceso es, por fortuna y necesariamente, inconsciente en su mayor parte, excepto allí en donde las condiciones internas y las circunstancias exteriores se combinan entre si para agravar una dolorosa y exaltada conciencia de identidad.¹¹

Esta perspectiva implica que la identidad no puede ser analizada como una esencia, estática, sin modificar, como una fotografía. Por el contrario, sólo puede comprenderse en la medida en la que es vista como un conjunto de relaciones cambiantes en donde lo individual y lo social son inseparables, en las que la identidad tiene un sustrato material. Por ejemplo, la nacionalidad, ésta se adquiere cuando se nace y es algo que nos identifica en donde quiera que se pare el individuo. El apellido que de igual forma nos hace diferente de la gente que se encuentra a nuestro alrededor y con esto se logra la identidad de origen del ser humano, como las particularidades que hacen la diferencia de la identidad Trabajo Social con otras profesiones.

Ahora bien, es necesario subrayar que en una sociedad compleja, este proceso de reproducción se realiza desde lugares que hacen la diferencia entre otros gremios (proceso de distinción), en los ámbitos económico, político, étnico y social, lo cual produce diversas identidades. En este caso es necesario señalar que dichas acepciones tienen la cualidad de denotar niveles de identidad que van desde lo nacional hasta la particularidad grupal. En este marco, ideología e identidad son conceptos íntimamente relacionados, al grado que la conceptualización de lo primero determina la comprensión del segundo.

La ideología es la que se encarga de preservar la identidad, se define como el grupo o conjunto de ideas que definen y caracterizan a una persona, puede ser

¹¹ Aguado, José Carlos. Identidad, Ideología y ritual: un análisis antropológico en los campos de educación y salud. México: UAM, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades/1992, Pág. 40-51(citado por el autor)

conocida o en el mejor de los casos reconocida como fenómeno universal. Sin manera de manifestarse y formas de pensar particulares no hay identidad, es decir, que reproducir una identidad particular implica tener un “lugar” desde donde apropiarse y ordenar la experiencia vivida.¹²

Este “espacio ordenador” que funge como instrumento necesario, para que estudiemos algo a conciencia con las experiencias colectivas e individuales es lo que “nosotros” llamaremos ideología. La ideología es una dimensión de la cultura (en el sentido restringido de grupo social).

Sin ideología no hay identidad, aunque esta no se agota. Sin ella estaremos en constante búsqueda de caminos o buscando el camino “correcto”. La ideología, es pieza medular que una vez encontrada es la que se hace propia, con esto se da origen a la identidad.

En síntesis, podemos plantear que la identidad es un proceso en donde hay constantes manifestaciones de acción y resultado de un constante encuentro con nuestra verdadera identidad o la búsqueda del mejor camino o caminos que nos puedan llevar a encontrar la identidad que históricamente le confieren a un grupo social y le dan estructura significativa para asumirse como unidad. Por ejemplo, en la vida vamos a pasar por diferentes situaciones de varios tipos ya sean buenas o malas, de todo esto cada persona como consecuencia va formar su propia identidad, según sean sus intereses, ya sean políticos, económicos, sociales, profesionales, entre otros.

Cuando se dice que el individuo tiene identidad es cuando se ejecuta el proceso de “identificación”, este se define así.

Se entiende por identificación a dos procesos inseparables: por un lado, al proceso por el cual un grupo o una persona se reconoce como idéntico (similar, semejante) a otro. Este movimiento de significación va de “adentro” hacia

¹² Kisnerman, Natalio. La Cuestión Ética, Ed. Humanitas, Pág.48-73.

“afuera”; por otro lado, se da un proceso por el cual otro(s) identifican a un sujeto confiriéndole determinada cualidad.

Los procesos de identificación social son procesos ideológicos, ya sea para el infante, adolescente y adulto, es decir, se realizan en prácticas sociales estructuradas culturalmente. Las identificaciones se constituyen en evidencias sociales, que son aquellas manifestaciones a las que se les reconoce como tales como quien dice tiene su nombre o aquellas de las que se tiene referencia para ser apropiadas (proceso de asimilación) grupalmente.

La identidad sería (vista desde la “ideología”) el conjunto de evidencias referidas a si mismo (un individuo, un grupo, una clase, un pueblo, una nación). Por esto, se entiende que la identidad es un proceso en donde es posible señalar diversos niveles, no excluyentes, que caracterizan a un grupo concreto, dependiendo del grupo de evidencias a que se haga referencia. Por ejemplo, un grupo indígena mazateco de la sierra contendría referencias específicas sobre el ser mexicano, sobre el ser oaxaqueño, sobre el ser mazateco, de ser campesino o cafetalero. Un individuo de ese grupo compartiría con sus congéneres conjunto de evidencias de cada uno de los niveles mencionados y formarían parte de su identidad conjuntamente con el ser joven o viejo, hombre o mujer, etcétera.

La vida es un proceso como el del ser humano es nacer, crecer, reproducirse y morir, donde la identidad cumple con un desarrollo el cual no se da como una totalidad desde los comienzos de la vida mental. Puesto que, para el individuo que nace, la calidad (sin delimitaciones entre un mundo exterior y lo vivido inmediato) comienza por ser nada más que dos puntos que son el de reabsorberse o desaparecer o volver aparecer. En cambio, la identificación progresa rápidamente con la constitución y organización de ubicar todo lo que rodea formando definiciones propias, de ello resulta que desde el fin del primer año aparecerán dos formas complementarias y solidarias de identidades que subsistirán durante toda la vida: la del objeto, con su permanencia sustancial y su localización en el continuo espaciotemporal, y la del propio cuerpo así como

la del yo que se adhiere; entre ambos se sitúa la permanencia o identidad del cuerpo ajeno, que es a la vez el objeto exterior que adquiere más rápidamente una permanencia sustancial y el modelo de interacción con el cual se construyen los esquemas del cuerpo propio y del yo. A esta doble identidad que se desarrolla antes de tiempo del objeto y del cuerpo (transformándose este en un objeto entre otros y aquel en un centro de acciones independientes que responden a las del cuerpo), se agrega además y de modo indisoluble una identidad de las acciones directas elementales como en las conductas instrumentales en que un movimiento del cuerpo se transmite a un objeto intermedio que puede transmitirlo a un móvil no contiguo al cuerpo.

La "identidad", incluso la cualitativa e individualizada, siempre es solidaria de sistemas que se unen para llegar a definir un punto. Su forma primitiva semigenérica y de asimilación a esquemas depende, por supuesto, del sistema de estos esquemas: la identidad del objeto como permanencia sustancial es relativa a las localizaciones exteriores y a lo que el sujeto puede ser con este objeto depende de esquemas espaciotemporales y prácticos; la identidad del propio cuerpo es igualmente espaciotemporal, pero constituye además la permanencia del conjunto mismo de los esquemas de que dispone el individuo. El sujeto se vuelve más exigente y más sistemático en cuanto a las identidades que reconoce, y estas últimas se consolidan restringiendo sus extensiones. Por otra parte, en edad temprana se llega a esas identidades cualitativas e individuales mucho antes de construir estructuras operatorias con sus conservaciones. A que se va con esto a que el individuo se va creando una identidad sin tantos problemas y ya adulto la formaliza como tal.¹³

Con el paso del tiempo siempre es de notar que la influencia que se tiene desde la gestación, hasta las diversas etapas por las que pasamos como seres humanos siempre se toma en cuenta que todo lo que se asimile desde que estamos en el vientre de la madre pasa a formar pieza importante para la

¹³ Piaget, Jean. 1896-1980, Epistemología y Psicología de la identidad/por Jean Piaget, Hermine Sinclair y Vinh Bang Vers. De Maire Therese Velasco, Paidós, Buenos Aires 1971, Pág.61-79.

creación de nuestra identidad, ya que todo lo que se incluya en el proceso de nuestra formación será el pilar que hará que el proceso de creación de la identidad se manifieste como lo que individuo quiere definir en situación a su identidad.

El ser humano entra en un “desarrollo de identidad”, la cual va formándose hasta llegar a definirse como tal y que va definiendo los efectos en etapas las cuales cada individuo o persona que las vive les da un nombre o esquema diferente, esto es lo que hace diferente al ser humano uno de otro, esto es la diferencia entre un individuo y otro, no importando cual sea su entorno.

En el proceso de “transformación de la identidad” que es lo que caracteriza al individuo, encontramos que los puntos de desarrollo de cada persona que se encuentran en el transcurso de la vida cotidiana son de fundamental importancia, ya que son la base de formación del ser humano, hacen que la identidad se transforme hasta formalizar la identidad del individuo, esta resultante se encuentra hasta llegar a definirla tal como es.

La experiencia hace y forma parte para madurar a la identidad esta misma nos convierte en personas experimentadas y forma juicios dependiendo la identidad de cada persona.

La forma en que “experiencia” e “identidad” resultan enlazadas en la filosofía de la conciencia (es tomar la experiencia de algo, a la vez, se toma como experiencia a mí mismo como sujeto de esa experiencia) ha quedado seriamente cuestionada en las filosofías desarrolladas en el siglo XX, han referido la comprensión de la experiencia al modelo del lenguaje. Para el pensamiento que refiere la experiencia a la vida del hombre, en cualquier forma en que lo conceptualice, la vivencia de algo es incuestionablemente vivencia de alguien; en este modelo, la remisión de la experiencia al sujeto, o al existente resulta inevitable, la comprensión de la experiencia, en cambio, desde el modelo del lenguaje, permite entenderla como una red abierta en que unos elementos remiten a otros, sin que el conjunto remita a un sujeto del lenguaje como totalidad.

Cuando decimos “experiencia” no puede entenderse como una alternativa excluyente, ya que es algo que hace de nuestra vida fuente de momentos vividos que hacen de esta una pieza angular en la vida de cada individuo.

Lo que se conoce como experiencia, muestra los principios y métodos de la crítica e interpretación de los textos antiguos, no se puede dejar de mencionar a quien, formó parte activa y pasivamente en su realización.

La experiencia se da sólo de manera actual en las observaciones individuales. No se sabe en una generalidad procedente. En esto justamente se basa la apertura básica de la experiencia hacia cualquier nueva experiencia”, tesis que introduce antes de la exposición del tema en Aristóteles, y que confirma tras la exposición de Hegel.¹⁴

Por último, podemos interpretar la oposición saber/experiencia como la constatación analítica de que no podemos hablar de la experiencia si no es por referencia a un saber, y a los modos de saber por la forma de relación del sujeto con la experiencia. En este caso, nos encontramos con un par conceptual indisociable, cuyas posiciones relativas constituyen las formas de saber, desde el saber de lo que no se puede expresar con palabras de la experiencia mística, hasta el saber absoluto hegeliano, pasando por el saber explicativo de las ciencias experimentales.

La oposición saber/experiencia también puede abordarse desde la manera de no construir bien las cosas. Si fuera verdad lo afirmado como última posibilidad, esto es, que la oposición de saber/experiencia es un par conceptual inseparable, puesto que cada término se delimita por el otro, y así no podemos hablar de experiencia si no es por referencia al saber, y, a la inversa, sólo caracterizamos un modo de saber por su forma de relación con la experiencia; si esto fuera pues, una cuestión de disputa de fronteras entre dos conceptos, es tentador aplicar la estrategia de la desconstrucción. Esto significa que la controversia de esta fusión la cual es saber/experiencia es algo que puede dar mucho mas que una definición ya que logrando el significado logrado desde una desconstrucción es lo que logra el origen de otras definiciones que es lo que enriquece los orígenes de nuestra definición presentada.

¹⁴ Chihu Amparan, Aquiles coordinador. Sociología de la identidad. Unidad Iztapalapa, M.A. Porrúa: UAM. México, 2002.

Se forma un concepto quitando palabras que no son necesarias en la presentación de esta posibilidad, que otros pueden transitar con mucha más solvencia que una persona misma; la introduzco sólo para señalar una vía posible de discusión del tema que nos ocupa.

La obtención de experiencias y definiciones por uno mismo logran la experiencia y la pluralidad de posiciones en donde se manifiestan varias formas de pensar del individuo. Lo que se ha llamado “carácter auto referencial” de la experiencia señala un rasgo esencial de ese concepto del que, como ha dicho Gadamer, no alcanza a liberarse la crítica de Heidegger a la conciencia como sujeto, seguramente porque no es relativo a esta última sino a la noción misma de experiencia, incluso cuando ya no articula como intencionalidad.¹⁵

Cuando el referente de experiencia crece tanto que abarca de la universalidad más formal y vacía a la singularidad, se hace problemático esperar que “este ente pueda mostrarse por sí mismo”; pero no es la cuestión del acceso fenomenológico lo que me preocupa; sino la suposición de que hay un modo de “mostrar el ente tal como es “inmediata y regularmente”, en su “cotidianidad” “de término medio”. Si hubiera tal modo de ser promedio entre todas las formas (sociales, históricas, culturales e individuales) de ser hombre en efecto me permitiría acceder a “estructuras esenciales”, porque tal promedio sería lo que la tradición llamó esencia o naturaleza humana. Rechazada la tradición metafísica, el postulado de unas “estructuras esenciales, que se mantengan en toda forma relativo a lo hecho de ser-ahí como determinantes de su ser parece incorporar demasiado del ser que se destruye. De tal “destrucción” de la metafísica cabría pensar, como hace Adorno, que “conserva y repite lo mismo que ataca, configuraciones mentales que según su propio programa tendrían que ser eliminadas por encubridoras. A efectos del planteamiento aquí propugnado, la idea de ser promedio se convierte en un obstáculo para pensar la pluralidad de formas de interpretaciones personales que originan posibilidades por las distintas configuraciones históricas y culturales de la sociedad humana.

¹⁵ Alipio, Sánchez Vidal. Ética de la intervención social, Ed. Paidós, España, 1999, Pág.73-102.

Una primera posición, por su carácter paradigmático en la epistemología moderna, es lo que coloca al quién en posición de sujeto, pensante o que conoce, y a lo que se obtiene a través de lo vivido en posición de objeto, que ha de ser conceptualizado mediante un método. Es el punto de vista del sujeto, cartesiano o kantiano, de la ciencia física moderna; por su carácter paradigmático para la epistemología moderna, ha sido objeto de muchos temas centrales y no requiere, por tanto, mayor ejemplificación. Hay, sin embargo, un texto, poco técnico, en el que el propio Kant pone de manifiesto que tal objetividad de lo vivido es relativo al interés teórico, o no, del sujeto, y a la distancia que ponga entre él y el objeto de la experiencia; es sabido, por el tratamiento de la tercera contradicción, que un sujeto desvinculado de todo interés no podría optar entre la tesis (causalidad por libertad) y la respuesta opuesta (carácter universal de las leyes de la naturaleza);

en tanto que un sujeto que “tratara de actuar” elegiría de acuerdo con el interés práctico y, presumiblemente, postularía la libertad; como un sujeto que quisiera enunciar proposiciones científicas constituiría su experiencia en forma de categorías; la posición del sujeto para el ser humano no es incondicional, sino hipotética: es la función del interés que le guía en cada caso.

Se es sujeto sólo en el ámbito de una acción, o una pasión, y por referencia a lo que, en este contexto, Kant denomina un “interés. De hecho, cuando Kant habla no de una ciencia existente, sino meramente posible, la historia, separa dos posiciones la de los “sujetos singulares” y el punto de vista del “conjunto de la especie”; a cada posición le corresponde un modo de experiencia distinto: al sujeto singular, la experiencia de libertad y de sentido de la acción; al conjunto de la especie, la experiencia legal de los fenómenos naturales.

Una segunda posición es la que resulta de tomar la expresión “sujeto singular” como polo de referencia de la experiencia, es la posición del “agente” que participa, y para el cual el conocimiento histórico se convierte en una referencia de acción, positiva o negativa.

Una tercera posición puede caracterizarse como la de un participante reflexivo sobre un proceso histórico ya configurado; son ejemplos de esa posición cabe la experiencia el autor Sófocles, cuando nos cuenta, dando forma de tragedia, la experiencia de Antífona o de Edipo, o bien Aristóteles, cuando “pone en conceptos” la estructura racional del modo de vida griego.

Una cuarta posición puede ser la que Kant denomina de “espectador desinteresado, en referencia a la Revolución Francesa.

Una quinta posición es, en cierto modo, la posición hipotética del saber científico fuera del tiempo, bajo la forma de lo que Putnam ha llamado el punto de vista del ojo de Dios; o, en una fórmula más radical, el punto de vista para el cual, según Leibniz, las verdades de hecho son equivalentes a verdades de razón.

Una sexta posición es la que ocupa el observador post-histórico hegeliano que no es idéntico al anterior, puesto que se ubica dentro del tiempo histórico, y consecuentemente carece de experiencia del futuro; es, en definitiva, el que puede teorizar lo acontecido porque está fuera de ello –no es participante en la acción que ya ha tenido lugar, aunque sea efecto de ese acontecer.¹⁶

El punto de partida de su razonamiento es tan sencillo en apariencia, como cargado de implicaciones críticas e innovadoras para el tema que nos ocupa, ni en nuestra experiencia psico-social, ni en nuestro conocimiento de esa experiencia, es posible ni útil partir de la dicotomía estricta entre lo objetivo y lo subjetivo. En la vida ordinaria “únicamente los niños pequeños y, entre los adultos, tal vez los dementes, se comprometen absolutamente con su actitud y sus experiencias de modo que se abandonan sin condiciones a lo que sienten aquí y ahora; y también es únicamente entre los dementes donde podemos encontrar un distanciamiento absoluto; solo ellos son capaces de mantener una

¹⁶ Dieguez, Alberto Jose. Identidad y Trabajo Social: creencias y rituales en ciencias sociales, Espacio, 1997, Buenos Aires, pág. 29-45.

total indiferencia a lo que sucede a su alrededor” con su forma de tomar la experiencia y valores.

Para Norbert Elías “como otras actividades humanas, también el estudio científico de la naturaleza está determinado por un conjunto de valores. Cuando se dice que los científicos “no hacen valoraciones” o que están “exentos de valores” se están empleando los términos de manera confusa” La confusión se deshace si consideramos que la presencia del compromiso de la situación inicial, que los valores representan, interacciona con los progresivos niveles de distanciamiento desde los que se teoriza; y esa interacción produce, a su vez, diferentes tipos de valoraciones.

En segundo lugar, permite ejercer la actividad crítica, en el sentido clásico de establecer los límites de cada forma de saber relativa a la posición experiencia-concepto, sin que ello implique abandono de los valores del conocimiento.

En tercer lugar, permite potencialmente ubicar, términos de teoría de la sociedad, la instancia crítica que adorno sitúa en el particular en calidad de afectado de los procesos de racionalización opresiva.

Por último, permite pensar la lógica práctica, como participante comprometido, no sólo a efectos de señalar los límites al conocimiento conceptual, sino también a efectos de poder pensar la acción efectiva.¹⁷

Una de las situaciones de la identidad es que el criterio físico (concepto de algo que se ve y percibe) es formador principal de una identidad de acuerdo a la conformación física del individuo.

La identidad de una persona se halla construida por la identidad de su cuerpo.¹⁸

¹⁷ Op Cit. pág. 29-45.

¹⁸ Rodríguez González, Mariano. El problema de la identidad personal: más que fragmentos / Mariano Rodríguez González. Biblioteca Nueva, Madrid: C 2003

La identidad personal depende de la identidad del cuerpo. Los juicios de identificación se basan definitivamente en el cuerpo, es decir, nadie dudará de que identificamos a las personas por su cuerpo (y a éste por sus propiedades físicas y su ubicación espacio-temporal. Se podría objetar que cuando nos referimos a identidad de las personas de los objetos, estamos más bien pensando en sus experiencias conscientes.

Lo que se refiere a la identidad personal no es la identidad del cuerpo completo, sino la identidad del cerebro (en tanto es el órgano central que controla la memoria, el carácter y la personalidad).

Como hemos visto al principio y volveremos a insistir después, serían criterios de identidad personal solamente en el sentido de la evidencia, pero no nos llevarían hasta aquello en que la identidad personal consiste. O sea, podría satisfacer una experiencia todos los requisitos estipulados por los criterios físicos y psicológicos, quedando sin respuesta la cuestión que nos interesa.

¿Es una experiencia mía?

Resulta que los criterios objetivos, por su misma naturaleza, habrían pasado por alto que la identidad personal es algo que puede ser conocido desde el punto de vista de la primera persona.

La identidad de una persona va quedando definida a medida que la historia que cuenta acerca de sí misma va ganando en riqueza y profundidad, de manera que la identidad personal es más parecida a la unidad de una pintura o de una novela que a la de un montón de arena o un conjunto de sucesos conectados contingentemente. Puesto que al punto de vista de primera persona es el que decide en cuestión de la identidad personal, los criterios objetivos no pueden ser otra cosa que criterios de evidencia, criterios para el otro.

Lo que aquí se reivindica, en resumidas cuentas, es que el yo no es un objeto como otro cualquiera, ni tan siquiera un objeto, porque ser un yo por encima de todo ser, es en segundo lugar, que todo esto ha de reflejarse indudablemente en el tratamiento de la identidad personal.

En una palabra, la identidad personal no consiste en nada que no sea ella misma: es un hecho último, imposible de analizar, distinto de todo lo que, por observable o experimentable, pueda servirnos de evidencia de ella.

Las personas, en suma no son ni sus cuerpos ni sus experiencias, no son tal y como se nos manifiestan en las dos continuidades. El que las relaciones entre las experiencias que constituyen la vida mental de una persona dada no sean irrelevantes, como ya vimos, para la cuestión de la identidad personal, que significa en absoluto que podamos dar por válido un análisis reductivo del concepto de persona. Por eso justamente se llama a esta concepción simple. Y, como cuestión de hecho, la gran mayoría de los que hoy sostienen esta doctrina se adhieren a la tesis de que somos sustancias espirituales, por lo que la concepción simple casi vendrá a identificarse, simplemente con el dualismo. Habíamos quedado en que es el alma, mi parte esencial, continuando en la existencia, lo que hace que yo continúe en la existencia.

No cabe duda de que la identidad de la persona a través del tiempo depende de determinadas condiciones biológicas, casi con toda seguridad de determinada propiedad del cerebro.

La moral dentro de la identidad es de gran valor para esta ya que depende, de cada individuo que peso o gran denotación haga con esta y la exprese según su identidad.

Así que Ricoeur nos ha llevado por un camino que va dar al cabo en la dimensión ética de la persona, al menos desde el momento en que consideremos que junto a la realización personal se tiene que contar necesariamente con relación amistosa con el otro para el mantenimiento activo de nosotros como nosotros mismos. Y por de los Trabajadores Sociales se va interrogar acerca de la relación que parece darse entre un definitivo entendimiento ético de la identidad personal y la perspectiva narrativista a la que nos hemos venido adhiriendo.¹⁹

¹⁹ Piaget, Jean. 1896-1980, Epistemología y Psicología de la identidad/por Jean Piaget, Hermine Sinclair y Vinh Bang Vers. De Maire Therese Velasco, Paidós, Buenos Aires: 1971, Pág.61-79.

Padecemos una crisis de identidad cuando hemos perdido el poder de tomar partido. Toda vida valora, y la vida extenuada valora débilmente o incluso se hace incapaz de valorar.

La actitud que se tiene en el marco moral es lo que surge de continuas preguntas acerca de lo bueno y de lo malo, de lo importante y lo trivial, de lo que vale la pena y lo que no. La identidad personal tiene que ver esencialmente con ese hecho crucial: "saber quién eres no es sino estar vinculado en el sentido moral". Por eso la cultura de la auto-realización, que se nos ha hecho tan familiar, no tendría el menor sentido en el panorama de un subjetivismo incondicionado.

Mi identidad queda definida por los compromisos y las identificaciones que proporcionan el horizonte o marco en cuyo interior puedo intentar determinar en cada caso concreto qué es bueno, qué valioso, qué debe hacerse, qué cosas apoyo y a cuáles me opongo. En otras palabras, es el horizonte dentro del que soy capaz de tomar partido.

Fue Herder (1989), el que insistiría después en que cada uno de nosotros tiene una forma original de ser humano (cada persona, decía, tiene su propia medida), y en este sentido se acaba de anunciar que las diferencias entre los humanos en que viene a manifestar inevitablemente la identidad personal entendida como singularidad que resiste los embates del tiempo tienen un significado específicamente moral. Tengo que ser diferente, preservar en lo que me distingue, mantenerme idéntico a través del tiempo, cuando no se encuentra la vitalidad de los cambios innumerables. Y todo esto como nuevo imperativo, el de la fidelidad a sí mismo.

El significado de la vida viene de las cosas que se consideran buenas y se hace un esfuerzo en conseguir. Esto es lo que pone en marcha mi biografía. Por lo que vamos a caer en el subjetivismo: esta posición, como vimos, que es cuando el individuo se defiende con razones fundamentadas. Y no persigue bienes que tienen más importancia para uno mismo no puede hacer un recuento de hechos transcurridos en nuestra vida, no hay realización personal.

“Desde esta perspectiva volvemos a reconocer la sustancia ética de la identidad.”

Dicho de otro modo

“una virtud es una cualidad humana adquirida, tal que su posesión y ejercicio tiende a que realicemos esos bienes que son internos a (nuestras) prácticas, y cuya carencia nos priva efectivamente de lograr tales bienes”.²⁰

Identidad como un proceso de construcción simbólica de identificación-diferenciación que se realiza sobre un marco de referencia: territorio, clase, etnia, cultura, sexo, edad.

En los fundamentos de la teoría sobre la identidad social se encuentra el concepto de categorización social (Tajfel-1982).

Las categorizaciones sociales son divisiones del mundo social en clases o categorías distintas, de manera que la identificación social es el resultado de un proceso mediante el cual, un individuo utiliza un sistema de categorizaciones sociales para definirse a sí mismo o a otras personas. La suma de las identificaciones sociales usadas por una persona para definirse a sí misma será lo que llamaremos su identidad social. Definiendo esta como la conciencia que tiene una persona de su pertenencia a uno o varios grupos sociales o a un territorio.

Es claro que la identidad social es el resultado del proceso dialéctico mediante el cual se incluye sistemáticamente a una persona en algunas categorías y al mismo tiempo se le excluye de otras.²¹

²⁰ Kisnerman, Natalio. La Cuestión Ética, Ed. Humanitas, Pág.48-73.

²¹ Rodríguez González, Mariano. El problema de la identidad personal: más que fragmentos / Mariano Rodríguez González. Biblioteca Nueva, Madrid: C 2003

En este sentido, el proceso de identificación conlleva dos significados. Cuando se identifica el individuo con aquellos grupos de los cuales siente pertenecer. Una parte de lo que nosotros somos se debe a la membresía de grupo. Es decir, algunas veces pensamos en nosotros mismos como “nosotros” contra “ellos”, y otras veces pensamos en nosotros como “yo” en relación con “el” o “yo” en relación con “ella”. En algunas ocasiones nos concebimos como miembros de un grupo y en otras nos concebimos como individuos únicos. El primer proceso se refiere a una identidad social y el segundo a una identidad individual.

La identidad social estaría compuesta por aquellas categorías que denotan la membresía de una con respecto a varios grupos sociales: sexo, nacionalidad, afiliación política, religión.

La identidad es individual, a la vez que social. Mientras que la identidad social es una síntesis dialéctica de las definiciones externas que le dicen al actor lo que los demás actores le dicen que es, la identidad individual se deriva de los procesos tempranos de socialización. Se trata de las identidades primarias, que son por lo mismo las más fuertes y las más resistentes al cambio.

Las identificaciones primarias, están profundamente enraizadas y se manifiestan como características interiorizadas.

La socialización primaria como proceso de interiorización que conlleva la interpretación del significado subjetivo de las acciones de los individuos en sociedad, sucede durante la niñez. La socialización secundaria acontece durante el proceso de desarrollo posterior en el cual el individuo conoce nuevos sectores de la sociedad. Esta socialización consiste en el conocimiento de submundos institucionales.²²

La socialización secundaria es la adquisición directa o indirectamente del conocimiento específico de modelos, que son para alcanzar la división social del trabajo. La socialización secundaria requiere de un proceso de asimilación de comportamientos rutinarios en el ámbito de un área institucional.

²² Chihu Amparan, Aquiles coordinador. Sociología de la identidad. M.A. Porrúa: UAM. Unidad Iztapalapa, México, 2002.

Generalmente, los submundos adquiridos durante la socialización secundaria son realidades que contrastan con el mundo de base adquirido durante la socialización primaria.

Al distinguir identidad individual e identidad social estamos reconociendo que la identidad no es sólo un problema de lo que uno piensa acerca de sí mismo. La identidad debe ser validada por los actores con los que entramos en contacto; es decir, la identidad es producto de las relaciones sociales.

La identidad de un grupo es el producto de una definición colectiva interna, resultado de la identificación de similitudes y de diferencias que llevan a cabo actores a través de las relaciones que crean con otros actores significativos.

Pero al mismo tiempo que se forma una identidad de grupo, se crea un proceso de identificación de los que pertenecen al grupo; es decir, se da un proceso de categorización social. Se trata de la definición exterior que se hace una colectividad: de los otros.

La identificación de grupo presupone que los miembros se ven a sí mismos como similares. La colectividad significa que los actores tienen algo en común. Un ejemplo de identidad es el sentido que tienen los actores y sus compañeros de pertenecer a una localidad o escenario. En efecto la comunidad surge de compartir símbolos comunales; de la participación en un discurso simbólico propio de la comunidad. Este discurso construye y reafirma las fronteras entre los miembros y los no miembros.

En términos de identidad, las organizaciones se construyen sobre la base de una distinción entre los miembros y los no miembros. En este proceso de construcción de identidad, los grupos establecen fronteras que demarcan territorios sociales entre los distintos grupos. La identidad también se transforma de acuerdo a nuestra concepción relacional y nuestra diferente actitud de situación.

En el ámbito de las ciencias, la idea de identidad cultural ha sido conceptualizada inicialmente en Norteamérica como herramienta para afrontar

los problemas de integración de los inmigrantes y los de las relaciones interraciales. En los países europeos, y particularmente en Francia, surge como dispositivo de análisis de los nuevos movimientos sociales, de los particularismos regionales y de los etnonacionalismos.²³

Si quisiéramos una respuesta breve de una definición escuela el núcleo teórico mínimo en torno al cual parece existir cierto consenso entre los científicos sociales, diríamos que la identidad es el conjunto de información ordenada, cultural e interiorizada (representaciones, valores, símbolos), a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro un espacio históricamente específico y socialmente estructurado.

Como dice Balibar

“La identidad es el resultado de un proceso de identificación en el seno de una situación relacional”.²⁴

Por último, la identidad es una construcción social (elaboración histórica de los fragmentos que se manifiestan dentro de ella) que se realiza en el interior de grupos sociales que determinan la posición de los actores y, por lo mismo, orientan sus representaciones y acciones. Por lo tanto, ni está totalmente determinada por supuestos factores objetivos, como pretenden las concepciones objetivistas de la identidad, ni depende de la pura subjetividad de los agentes sociales, como sostienen las concepciones subjetivas.

A lo dicho anteriormente debe añadirse una precisión capital: la voluntad de distinción, demarcación y autonomía, inherente a la afirmación de la identidad, requiere ser reconocida por los demás actores para poder existir socialmente, ya que, en uno de sus apartados lo menciona Bourdieu.

²³ Faerra, Ángel y Torreveiano, Mercedes Editores. Individuo, identidad e historia. Pre-textos, Valencia. 2003.

²⁴ Aguado, José Carlos. Identidad, Ideología y ritual: un análisis antropológico en los campos de educación y salud. UAM, Unidad Iztapalapa División de Ciencias Sociales y Humanidades, 1992, México: Pág. 40-51

“El mundo social es también representación y voluntad, y existir socialmente también quiere decir ser percibido, y por cierto ser percibido como distinto”²⁵

En efecto la identidad es un objeto de disputa en las luchas sociales por la “clasificación legítima” y no todos los grupos tienen el mismo poder de la identificación. Y como se menciona para que funcione como tal se debe tener total legitimación.

La identidad se construye y se reconstruye constantemente con la seguridad que existe de los intercambios sociales; por eso el centro del análisis de los procesos de buscar la igualdad en la relación social.

Si hay algo que deja huella en este mundo y en el tiempo es la identidad, es algo porque nos recordaran a través de nuestra historia y tal vez generaciones futuras.

Otra “característica” fundamental de la identidad, sea ésta persona o colectiva es su capacidad de perdurar aunque sea imaginariamente en el tiempo y en el espacio. Es decir, que la identidad implica la percepción de ser idéntico a sí mismo a través del tiempo, del espacio y de la diversidad de las situaciones. Si anteriormente la identidad se nos aparecía como una forma de distinguir a una persona de otra por lo que se diferenciaba de las otras y se encontraba en contextos relacionales, ahora se nos presenta que de cualquier forma que se exprese llegaremos a la misma resultante, como igualdad o coincidencia consigo mismo. De aquí derivan la relativa estabilidad y consistencia que suelen asociarse a la identidad, así como también la atribución de responsabilidad a los actores sociales y la relativa anticipación de los comportamientos.

²⁵ Rodríguez González, Mariano. El problema de la identidad personal: más que fragmentos / Mariano Rodríguez González. Biblioteca Nueva, Madrid: C 2003

Pero más que de permanencia habría que hablar de continuidad en el cambio, es el sentido de que la identidad a la que nos referimos es la que corresponde a un proceso evolutivo, y no a una constancia sustancial.

En el sentido de establecer una identidad definida de acuerdo a nuestro desarrollo y perfil como persona necesitamos desenvolver otras características

que ayudan a formalizar nuestra identidad dentro de nuestra sociedad que es la que ayuda y forma parte de la formación individual y colectiva de cada individuo que se manifiesta dentro y fuera de él.

Definiendo también en teorema (Expresión de un sistema formal, demostrable en el interior de dicho sistema) la identidad según el éxito de un comportamiento, es decir, la probabilidad de asegurar un comportamiento, depende de que las expectativas y su interpretación entre los actores de la interacción correspondan entre sí.

El Trabajador Social construye su identidad en el transcurso del tiempo, esto implica formación académica, que lo forma para que lo manifieste en conocimientos que se ponen en práctica con el pasar de los años de nuestra vida cotidiana, laboral o según sea el medio donde se desarrolle el individuo. No podemos dejar de mencionar que los valores y la educación con la que se crece en la familia son de fundamental importancia para este.

Los Trabajadores Sociales necesitamos tener bases que auxilien a nuestra formación como valores, principios, educación, moral y profesionalismo entre otras mas que hacen que el Trabajador Social aumente su valor profesional como tal, las cuales se deben de tomar con madurez, ya que de esto depende que nuestra formación profesional tenga un cimiento, el cual se ocupe como piedra angular en la vida profesional del Trabajador Social.

La identidad en el Trabajador Social es la que hace la diferencia de las demás profesiones y para que esto suceda necesitamos fortalecernos en nuestra formación académica, para ser buenos profesionales.

IDENTIDAD PROFESIONAL

En la época actual, en función de los vertiginosos cambios que se suceden en el ámbito socioeconómico, político, cultural y educativo, la identidad ha pasado a ser preocupación de primera magnitud para todos, sin excepción. Cada individuo necesita replantearse quién es realmente. Ese mismo cuestionarse es ya parte del proceso de adquisición del sentimiento de identidad.

Se menciona que la identidad profesional es una característica que forma parte de cada individuo una vez que se involucra con el gremio de profesionales, ya que este hace que el individuo sea identificado como tal y si el tiene un desarrollo positivo dentro de su entorno social, a esta persona siempre nos vamos a referir como la persona que se desarrolla dentro de su gremio.²⁶

La identidad profesional como tal, debe contar con una estructura en forma la cual va a definirla acorde a los elementos de los que se constituye. Ya que los educadores/as sociales se presentan como agentes de cambio social, recalcando la idea de acompañamiento-mediación frente a la de sustitución. En esta relación educativa se generan dilemas y/o conflictos éticos, cuya respuesta profesional exige el tránsito de una ética personal a una ética profesional.

La gestión de conflictos de valor conlleva la necesidad de trabajar en equipo dentro de un marco común de valores mínimos de referencia. Por otra parte, se deben construir instrumentos que faciliten la resolución de esos conflictos, como pueden ser las guías de buenas prácticas.

Se constata la necesidad de tener en cuenta los límites y las posibilidades de la profesión: identificar de que somos responsables y ante quien somos responsables.

²⁶ Aguilar, Victor Manuel. Facultad de Educación. Universidad Autónoma de Yucatán, Pág. 3-7

Aunque la profesión se ajuste a las particularidades de cada ámbito de intervención, se debe seguir trabajando en la construcción compartida de una identidad.

Hay que apostar decididamente por una nueva cultura profesional colaborativa que, además de potenciar el equipo de trabajo, construya redes de intercambio con otros profesionales y servicios de acuerdo a lo cotidiano del individuo (en lo individual hasta lo colectivo). Se denota esta principalmente en el gremio en que se desarrolla la persona y la identidad profesional es lo que hace que tomemos un concepto acerca de la persona, ya que son el conjunto de características que delinean a un conocimiento que sea aplicado en una rama del saber humano; teniendo en su conjunto un sentido de integración de identidad, de objetivos o finalidades y de autoestima de quien pertenece a una profesión.

Todo esto va aunado a los rasgos y características que portan los sujetos y grupos que lo distinguen de otras profesiones. Estos tienden generalmente a heredarse dependiendo la manera de manifestarse y a la gran aceptación que se tenga en el medio en que se manifiesta el individuo, estos con el paso del tiempo se mantienen y se transmiten.

Es un proceso con razón de ser desde el punto de vista o manera de desarrollarse de cada individuo mediante una red de vínculos obviamente variada y esta variación la tiene que llevar a cabo cada persona desde el punto donde se manifiesta, por ejemplo, poner en práctica los conocimientos adquiridos en la profesión en nuestras labores cotidianas, como sería el desarrollarse en su totalidad como Trabajador Social Profesionista.

La Identidad Profesional es un tema amplio, es por eso que sólo haremos mención a lo que respecta a Trabajo Social en puntos que son importantes dentro de la carrera y la profesión. Para hablar de Trabajo Social es importante mencionar cuando nace y se funda la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El Trabajo Social como profesión es muy reciente. Nació principalmente del Movimiento Humanitarista del siglo XIX.

La necesidad de una educación profesional en el Trabajo Social fue subrayada por primera vez en 1893 por Anna L. Dawes en el Congreso Internacional de Beneficencia, Corrección y Filantropía, que tuvo lugar en Chicago.

El pilar, creadora del Trabajo Social es "Mary Richmond". En 1897 esta célebre norteamericana funda en la ciudad de New York la Escuela de Filantropía.

No fue sino hasta 1898 que el primer curso de adiestramiento, con duración de seis semanas, fue establecido por la Sociedad de Organización Caritativa de Nueva York. Posteriormente se extendió a un curso de seis meses y se convirtió en la Escuela de Trabajo Social de Nueva York, afiliada desde 1940 a la Universidad de Columbia.²⁷

Con el paso del tiempo la Licenciatura de Trabajo Social surge en México por iniciativa de un grupo de abogados y Médicos, quienes pusieron a consideración del director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia (hoy facultad de derecho) el plan de estudios correspondiente, el cual fue aceptado y establecido en Abril de 1940 como una carrera técnica.

Tras veinte años se hizo patente la necesidad de cambiar el plan de estudios, elevándolo a Licenciatura por lo cual el Consejo Técnico de la Facultad y posteriormente el Consejo Universitario aprobaron el nuevo plan para que entrara en vigor el 28 de marzo de 1969.

Después, y de acuerdo con las gestiones realizadas ante el Consejo Universitario, se aprobó la creación e independencia de la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS), el 4 de Octubre de 1973.

Hasta nuestros días sigue vigente nuestra Escuela Nacional de Trabajo Social que es la forjadora de miles de estudiantes que deciden ser Trabajadores Sociales.

El plan de estudios de la Licenciatura en Trabajo Social ha tenido modificaciones desde que surgió la escuela. Lo que esto significa el cambio

²⁷ Llovet, Juan Jose. Los Trabajadores Sociales: De la crisis de la identidad a profesionalización / Juan Jose Llovet, y Ricardo Usieto Atondo. Popular, Madrid: c1990. Pág. 51-59.

académico paulatino, con esto el estudiante manifiesta ciertas interrogantes que afectan a la identidad del alumno como Trabajador Social.

Con esto se debe llegar a una respuesta en donde el alumno que desea ser Trabajador Social, manifieste su identidad profesional convencido de estar en el lugar correcto para ser un Trabajador Social: Ético, Profesional y con una formación académica que llegue a cumplir sus expectativas profesionales.

IDENTIDAD PROFESIONAL DEL TRABAJADOR SOCIAL.

El interés que tiene el Trabajador Social por entender el mundo donde se desarrolla la vida, tiene un papel importante en la práctica profesional del mismo, desde la década de los años setentas en donde surge la Licenciatura dentro del ámbito profesional, ésta ha mostrado una constante evolución que es la que nos hace madurar como profesionales en nuestro rubro.

En Trabajo Social tenemos un escenario de total reflexión, estudio y formación académica que le ayuda a desarrollarse en su entorno, el no pasa desapercibido, porque para el todo lo que le rodea le sirve, para un constante aprendizaje que necesita para su formación profesional.

Todo esto va de la mano de la crítica que es la que nos ayuda a crecer como Trabajadores Sociales profesionales en donde se plantean las siguientes interrogantes el “qué” y el “cómo”.

Para así tener como resultante respuestas convincentes que ayuden al gremio a fortalecerse como tal y con esto aclarar todas las dudas que surjan.

El comprender estos dos puntos tan simples pero a la vez tan maravillosos nos llevan a futuras respuestas creativas y de una formación que pueden crecer de acuerdo el rumbo que quiera uno darle, los Trabajadores Sociales continuamos en el camino del tecnicismo en donde la teoría se debilita y esto no debe de ser ya que la teoría es el cimiento de toda formación académica y profesional. Los Trabajadores Sociales cuidamos a la persona que está en formación, pero muchas veces no se lleva así porque los interés son más fuertes que la identidad profesional del Trabajador Social, esto quiere decir que el Trabajador Social trabaja en el mundo perteneciendo a éste y esto cuestiona lo profesional y es muchas veces lo que orienta hacia la práctica profesional con gran madurez.²⁸

²⁸ Friedlander, W.A. Dinámica del Trabajo Social, Edit. Pax-México, 14 de Marzo de 1985, pág.574 a 595.

Los Trabajadores Sociales debemos tomar en cuenta que es parte de nuestra problemática todo lo que acontece en nuestro gremio profesional ya que esto nos ayuda a recuperar al sujeto que se encuentra fuera de la práctica de la formación de identidad profesional como Trabajador Social.

Algo que se debe tener muy en cuenta como auto-reflexión sobre la práctica profesional, es que debemos llevar a campo abierto una experiencia de reflexión frente a su formación revisando todo lo cosechado en la práctica que le pueda ser de utilidad y con esto pueda tener u obtener una cimentación de formación de identidad profesional madura y de una dirección positiva.

Cuando se manifiesta el profesionalismo y va junto con la identidad como Trabajador social se requieren ciertos principios que son:

- Competencia especial, adquirida por medio de la preparación intelectual, que produce aptitudes y exige el uso de juicio independiente y responsable, no simples habilidades mecánicas.
- Técnicas bien definidas que puedan transmitirse a través de una disciplina educativa especializada, de manera ordenada, con aplicación de pericias y conocimientos basados en la enseñanza académica.
- Profesionales que la apliquen en el terreno práctico y que se den cuenta de los lazos comunes y organicen asociaciones profesionales para impulsar normas elevadas y proteger los intereses comunes.
- La asociación profesional debe preocuparse por el desarrollo de normas de servicio para la profesión en general, expresadas en un código ético que abarque la educación especializada y el uso de conocimientos y destrezas especiales para aplicarlo en bien del interés público.

- Un profesional debe tener sentido de responsabilidad y saber que tiene que rendir cuentas a otros en el mismo campo de actividades sobre el tipo de normas que se fija para las mismas.²⁹

La meta tras una identidad como profesional dentro del Trabajo Social va acompañada de tres campos importantes.

1. Comprensión conceptual y perceptiva. Que es obtener definiciones claras de fácil comprensión.
2. Pericia en cuanto a métodos y procesos. Tener la habilidad para aplicar operaciones que nos lleven a obtener las resultantes.
3. Cualidades profesionales personales. Puntos muy personales que hacen diferente la actitud entre un individuo y otro.³⁰

Ciertas cualidades que son las que hacen que el Trabajador Social forme su identidad son (madurez, valores conocimientos, formación académica, ética y profesionalismo entre otras) son las que requiere el perfil del egresado. Ya que, por supuesto una vez que se tiene una total identificación con la carrera se debe tener y contar con lo antes mencionado³¹

El egresado de la Licenciatura en Trabajo Social, al “término de su formación, será profesional capacitado para intervenir en problemas de carácter social a nivel

²⁹ Luna Aguilar, Jose Luis. Reidentificación de las Políticas Sociales. Trabajo Social y Políticas Sociales. Política Social para la salud. UNAM-ENTS. México, D.F. Pág. 25-26

³⁰ Op Cit. Pág. 25-26

³¹ Llovet, Juan Jose. Los Trabajadores Sociales: De la crisis de la identidad a profesionalización/ Juan Jose Llovet, y Ricardo Usieto Atondo. Popular, Madrid: c1990. Pág. 51-59.

individual, grupal, comunitario y de la sociedad en general, para lo cual deberá contar con los siguientes conocimientos, habilidades y actitudes”.³²

Conocimientos en:

- Teorías epistemológicas y socioeconomía para la comprensión e interpretación de la realidad social.
- Política, planeación, necesidades y problemas sociales como espacio de intervención profesional.
- Teorías biopsicológicas y socioculturales acerca de los sujetos de intervención.
- Metodologías de investigación, planeación e intervención social.
- Formas de interrelación en su hábitat.

Habilidades para:

- Analizar el contexto socioeconómico y cultural y los efectos de éste en la población.
- Diseñar, proponer y operar políticas sociales.
- Diseñar y desarrollar investigaciones sociales.
- Planear, administrar y evaluar proyectos sociales.
- Diseñar y desarrollar modelos de intervención para la Atención de problemas específicos.
- Promover la participación de individuos, grupos y comunidades y la sociedad en general en la solución de las problemáticas que les aquejan.³³

³² Escuela Nacional de Trabajo Social. “Perfil del Egresado”, Plan de Estudios de la Licenciatura en Trabajo Social. Ciudad Universitaria. 1996. Pág. 4 a la 6.

³³ Op Cit. Pág. 4 a la 6.

Actitudes de:

- Creatividad, de imaginación e iniciativa para proponer alternativas de solución a situaciones problema.
- Respeto al ser humano cualesquiera sin distinción de raza, sexo, religión o condición.
- Responsabilidad para dirigir sus conocimientos y habilidades hacia la promoción de medidas que coadyuven a la prevención y atención de necesidades y problemas sociales desde una perspectiva crítica.
- Liderazgo para conducir a individuos, grupos y comunidades a la búsqueda de soluciones a sus problemas.
- Iniciativa para mantenerse actualizado de manera permanente.
- Aceptación y promoción del trabajo interdisciplinario.³⁴

Estos tres puntos que son de conocimientos, habilidades y actitudes, ayudan a la construcción de la Identidad Profesional, para aprender y desarrollar la práctica de la Licenciatura de Trabajo Social, con lo que se llega a un desarrollo pleno con lo antes mencionado. Los Trabajadores Sociales que de manera personal y natural cuenten con estas virtudes les será menos difícil la acción de la profesión, se notara con gran distinción el ser Trabajador Social.

³⁴ Ib Id. Pág. 4 a la 6.

CONCLUSIÓN

Considerando lo importante que es:

Identidad: Fuente de sentido y experiencia (en uno mismo).

Identidad profesional: Característica de cada individuo que influye en su desarrollo profesional.

Identidad como Trabajador Social: es el interés fundamentado que tiene cada individuo para entender el mundo donde se desarrolla, aplicándolo en el Trabajo Social.

Se llega a la conclusión de que como ser humano es de fundamental importancia contar con identidad que es la que nos va definir en el entorno donde nos situemos.

Para el Trabajador Social es de suma importancia el forjar la identidad con su profesión, porque es la que dirige los actos y desenvolvimiento del mismo, para formar parte del desarrollo social, familiar, académico y profesional.

El profesional que forma su identidad con Trabajo Social, es una decisión que va de la mano de su vida, con esto fundamenta su identidad con la profesión de Trabajo Social.

Los Trabajadores Sociales son agentes de cambio social, cuya respuesta de identidad profesional exige una valoración moral de los actos de identidad del Trabajador Social.

Necesitamos trabajar dentro de un marco de unión para fortalecer los valores: lealtad, dignidad y sinceridad, pero sobre todas las cosas, con uno mismo para después desarrollarlo con nuestra Licenciatura, todo esto hace de la identidad una parte esencial del profesional para hacer con esto una guía de buenas prácticas.

Debemos constatar que la profesión de Trabajo Social tiene necesidad de tomar en cuenta sus límites y las posibilidades para identificar de que se es responsable y ante quien se es responsable.

Aunque la profesión de Trabajo Social se amolda a particularidades de cada espacio o situación, se debe seguir trabajando en la construcción de una identidad común.

Se debe actuar con formalidad y decisión para fortalecer la cultura profesional e identidad, caracterizada por la construcción de redes de intercambio con otros profesionales, como: Psicólogos, Antropólogos, Sociólogos, Economistas, Abogados y otros mas.

Como Trabajadores Sociales necesitamos un esclarecimiento de los objetivos y nuestra filosofía académica para fortalecer la identidad profesional.

Necesitamos que los Trabajadores Sociales que sienten total orgullo de formar parte del gremio hagan acto de presencia, compartiendo experiencias laborales, contribuir en lo académico en la Escuela Nacional de Trabajo Social, formando parte de decisiones que se llevan a cabo en lo académico para repercutir en los Trabajadores Sociales que están en proceso de formación.

Para que en un futuro cercano se obtenga reconocimiento dentro y fuera del ámbito de Trabajo Social. Se debe considerar a las personas, profesionales, que se apartan de la profesión, para que compartan sus ideas y forma de pensar, respecto al Trabajo Social, pero es obvio que para obtener lo mencionado necesitamos una total participación de todos los que integran el gremio de Trabajo Social, ya sea, que pertenezcan al sector público o privado, esto ayudaría a compartir experiencias profesionales.

Para formar parte del gremio de Trabajo Social no importa de donde se venga o donde se quiera ir, pero si se debe hacer presente que la profesión se desarrolla de tiempo completo.

Debemos dar al Trabajo Social una creciente atención a la investigación hacia la especialidad deseada, quiere decir que hace falta Trabajadores Sociales de total vocación e identidad, esto es lo que va formar unos cimientos en Trabajo Social verdaderamente fuertes y de una raíz inquebrantable. A partir de la construcción colectiva, entre diversas disciplinas, se considera a los siguientes como elementos

generales que deben ser incorporados en la práctica profesional de las y los Trabajadores Sociales.

LOS DEBERES DEL PROFESIONISTA

- Deberá poner en práctica todos sus conocimientos teórico-metodológicos vigentes, y aproximadamente acreditados y certificados, para el desempeño de la profesión.
- Deberá recurrir a los valores individuales, grupales y sociales para conducirse con justicia, honradez, honestidad, diligencia, lealtad, respeto, formalidad, discrecionalidad, honorabilidad, responsabilidad, sinceridad, buena fe y en estricta observancia a las normas.
- Solamente se responsabilizará de los asuntos para los cuales tenga capacidad, conocimientos y competencia e indicará los alcances de su trabajo y limitaciones inherentes.
- Deberá guardar confidencialidad de los asuntos que sean restringidos o le sean confiados en el ejercicio de su profesión, salvo los informes que le sean requeridos conforme a la ley.
- Deberá responder individualmente por sus actos, que con motivo del ejercicio profesional dañen a terceros o al patrimonio protegido por la ley.
- No deberá asociarse profesionalmente con persona alguna que no tenga cédula para su ejercicio y realicen acciones de la profesión utilizando su nombre.
- Deberá respetar en todo momento los derechos humanos de las personas con las que trabaje y para las que trabaje.
- Deberá prestar sus servicios en forma imparcial y mantenerse al margen de cualquier tendencia, racial, elitista, sexista, religiosa, política...
- Deberá ejercer su profesión con pleno respeto y observancia a las disposiciones legales vigentes.

- Deberá de abstenerse de difamar el nombre de sus colegas, usuarios y de cualquier persona ante autoridades, usuarios y otros profesionistas. Al emitir un juicio deberá ajustarse a la realidad y comprobar hechos.
- Deberá ser puntual y oportuno en todos los asuntos relativos al ejercicio profesional.
- Deberá dar créditos a sus colegas, asesores y trabajadores por su intervención (asuntos, trabajos, investigaciones)

El campo internacional en donde el Trabajador Social esté involucrado no es ajeno, se toma en cuenta todo lo que forma parte del mismo, lo que se tiene a la mano para poder participar en el desarrollo.

Como punto final se menciona que el Trabajo Social sin identidad, no es Trabajo Social, y que las experiencias compartidas en el gremio no es solo una parte del discurso de una sola profesión sino que es la imagen de otras profesiones. Esto significa que todo lo que haga el Trabajador Social debe ser con convicción, que todo lo que diga y aparente sea totalmente sincero para que con esto se obtenga la verdad como respuesta y no sea reflejo de otras profesiones para que se llegue a lo auténtico. No se puede dejar de mencionar que se es el reflejo de la conciencia de la crisis del hombre y la sociedad. El Trabajo Social vive en constante interrogante y es lo que hace que el gremio crezca por sus constantes preguntas, porque para esto se está capacitado académicamente.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Victor Manuel. Facultad de Educación. Universidad Autónoma de Yucatán, Pág. 3-7.

Aguado, José Carlos. Identidad, Ideología y ritual: un análisis antropológico en los campos de educación y salud, México: UAM, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 1992, Pág. 40-51.

Alipio, Sánchez Vidal. Ética de la intervención social, Ed. Paidos, España, 1999, Pág.73-102.

Castells, Manuel. El poder de la identidad/por Manuel Castells, 1999, México XXI, Pág.29-35.

CEPAL, Ietal. Educación Ética y Economía en América Latina, Jus, México, 1998, Pág.24-41.

Chihu Amparan, Aquiles (Coordinador). Sociología de la identidad. M.A. Porrúa: UAM. Unidad Iztapalapa, México. 2002.

Dieguez, Alberto Jose. Identidad y Trabajo Social: creencias y rituales en ciencias sociales, Espacio, Buenos Aires: 1997, pág. 29-45.

Escuela Nacional de Trabajo Social. "Perfil del Egresado", Plan de Estudios de la Licenciatura en Trabajo Social. Ciudad Universitaria. 1996. Pág. 4 a la 6.

Faerra, Ángel y Torrevejanos, Mercedes.. Individuo, identidad e historia, Pretextos, Valencia. 2003.

Friedlander, W.A. Dinámica del Trabajo Social, Edit.Pax-México, 14 de Marzo de 1985, pág.574 a 595.

Harrsh, Catalina. El psicólogo ¿qué hace?, Alhambra Mexicana, México: 1983, pág. 15 a 38.

Hernández Aristu Jesús. Acción comunicativa e Intervención Social. Popular. Madrid, Pág. 253.

Kisnerman, Natalio. La Cuestión Ética, Ed. Humanitas, Pág.48-73.

Kohs. SC. Las raíces del Trabajo Social / vers. de Silva S. de Skenaz. Paidos, 1969. Buenos Aires. 240 Pág.

Luna Aguilar, Jose Luis. Reidentificación de las Políticas Sociales. Trabajo Social y Políticas Sociales. Política Social para la salud. UNAM-ENTS. México, D.F. Pág. 25-26

Llovet, Juan Jose. Los Trabajadores Sociales: De la crisis de la identidad a profesionalización / Juan Jose Llovet, y Ricardo Usieto Atondo. Popular, Madrid: c1990. Pág. 51-59.

Moncayo Guillermo, Luis. No sólo con gis y buenos deseos. – 4ª ed. Hexágono, – México 1986, pág. 32 a la 57.

Piaget, Jean. 1896-1980, Epistemología y Psicología de la identidad/por Jean Piaget, Hermine Sinclair y Vinh Bang Vers. De Maire Therese Velasco, Paidós, Buenos Aires: 1971, Pág.61-79.

Rodríguez González, Mariano. El problema de la identidad personal: más que fragmentos / Mariano Rodríguez González. Biblioteca Nueva, Madrid: C 2003

Sánchez Rosado, Manuel. Manual de Trabajo Social. UNAM-ENTS. México. D.F. Septiembre, 1996. Pág. 75-94.

Secretaría Administrativa de la Universidad Nacional Autónoma de México. "Escuela Nacional de Trabajo Social", Guía Universitaria. 1992, primera Edición, México, 1992. Pág. 33.